

Meditacion para el Viernes de ceniza

(Is 58, 1-9ª; Sal 50; Mt 9, 14-15)

TEXTO A MEDITAR

“El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, -- hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne”.

REFLEXIÓN



En este tiempo de cuaresma, es posible que nos imponamos algunas penitencias o hayamos proyectado un tiempo de ascesis, que puede ser un movimiento beneficioso para fortalecer la voluntad y librarse de alguna dependencia de bienes o de personas.

La Palabra de Dios por un lado nos invita a un ayuno que repercute en bien de los otros, especialmente de los más oprimidos. Un ayuno solidario, que no sólo tiene que ver con el alimento, sino que significa abstenerse de todo aquello que esclaviza o puede suponer cargas pesadas sobre los otros. Por otro lado, Jesús indica que cuando se está celebrando la amistad no es tiempo de ayunos. Con estas palabras, se marca la diferencia entre el ayuno penitencial y el ayuno relacional, en razón del otro.

ORACIÓN

Señor, Tú sabes que el cumplimiento de un propósito concede satisfacción y da seguridad al proporcionarnos conciencia de fidelidad. Pero quizás estos sentimientos sean naturales, producto psicológico, sin que supongan una relación de amistad contigo. ¡Cuántas veces nos sentimos contentos

o disgustados en el plano natural! Tú nos invitas a ayunar o a comer en razón de celebrar tu presencia o por sentir tu ausencia. En todos los casos, no por cumplir una ley, sino en razón del amor, que de manera extensiva comprende los gestos solidarios generosos para con los más necesitados.

Tengo proyecto de vivir la Cuaresma como un tiempo especial para alimentarme en la mesa de tu Palabra; que mi deseo no se limite a querer sentir el cumplimiento de mis propósitos, sino que todo potencie mi trato de amor contigo y con los que me rodean.

PROPUESTA

“Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-para-el-viernes-de-ceniza